

Perro rabioso



Tiempo de lectura: 4 min.

[Carlos Raúl Hernández](#)

Dom, 05/08/2018 - 19:43

El Presidente sacudió al Congreso del PSUV al arrojar que las setenta empresas bandera del Estado están en rojo, pero seguro que son todas; si Pdvsa, la gallina pone-oro lo está, respira gracias al *cash* norteamericano y a que los precios están relativamente altos. Por supuesto que la reacción primaria es (mal) decir porque es *ahora* cuando el gobierno asume algo tan novedoso como que mataron a Kennedy. Pero por el contrario es muy importante, y sobremanera que lo haga en el *caucus* de

“la vanguardia de la revolución”. Dicen que nadie aprende en cabeza ajena (y tampoco en la propia), pero todas las revoluciones socialistas terminaron en estercoleros.

Con la *Glásnost*, libertad de expresión, y la *Perestroika*, privatización, se masificó de un extremo a otro del universo la aplastante realidad que después de setenta años, la economía soviética, en manos del Estado, era una bazofia improductiva, salvo la industria petrolera. Aquí en apenas 20 años se pasaron por el bigote también a esta última, un *récord* inalcanzable. Alguien dijo que si hubiera socialismo en el Sahara, rápido tendría escasez de arena. Contranatura: 99% de la mano de obra era empleada del gobierno.

En *El maestro y Margarita*, parodia de Miháil Bulgakov al Fausto de Goethe, un sarcástico demonio recorría el infierno burocrático en los últimos espasmos de la ilusión comunista. Montañas de papeles amarillentos, olvidados en recámaras olvidadas en pasadizos a su vez olvidados, que hacían al gobierno solicitudes *urgentes*, de vida o muerte, de las que nunca se supo ni se sabría. Viviendas para casaderas de dieciocho años de edad que ya para el momento habían muerto ancianas. Un burócrata ocioso le responde al diablito que “...el Estado finge que nos paga y nosotros fingimos que trabajamos”.

El Comité Central llora

En cambio los “gerentes rojos” vivían como reyes, con “camionetotas” de las que habla Nicolás, no conocían el racionamiento, la escasez, ni había privaciones para ellos en plena era del terror. Las fiestas en casa de Stalin duraban hasta el amanecer, cuenta Krushev en sus *Memorias*, y el “padrecito” se complacía en hacer bailar hombre con hombre a los aterrados superpoderosos Malenkov, Molotov, Beria y el propio Krushev. Cuando Gorbachov toma el poder en 1985, ya la URSS era un cadáver insepulto y la rectificación llegaba tarde: el régimen bolchevique estaba perdido. El Partido Comunista de China siguió un camino mucho más sabio.

Una vez murió el sicópata Mao Zedong, Deng Xiaoping implanta el “socialismo de mercado” y cuarenta años después China es el segundo poder mundial. Mao había hecho de los chinos los seres más pobres y desgraciados del planeta con sus *comunas*, misiones, *salto hacia adelante*, *revolución cultural* y se había consagrado como el mayor genocida de la historia. Deng hizo proyectar en las reuniones del comité central documentales de las hambrunas, que según cuenta Yang Jisheng en

su estremecedora obra *Tomstone*, hicieron llorar a los dirigentes. Rompió con el horror y puso pie, no rodilla, en tierra.

La prédica de Jesús Faría no fue *vox clamantis in deserto*, sino parte de una operación en la que engrana el círculo de poder madurista con Cabello, y la eventual entrada de Bernal, hasta ahora por fuera. Es posible que el gobierno tenga intención de reforma económica gracias a supositorios de mentol chino. Pero hasta ahora no hay nada parecido a un programa sino pancadas, algunas que profundizan el caos, como crear un problema burocrático para comprar gasolina, con medidas tan estúpidas e inútiles, *-el censo-*, como si todo vehículo no tuviera una matrícula.

Empeñados en crear molestias

Cada vez que, en la tradición soviética, inventan un nuevo control, el diablito de Bulgakov se bate a carcajadas. En vez de seguir buscando a Dios por los rincones, el gobierno debe establecer un diálogo con el país y con la comunidad internacional, hacer con expertos un programa de reformas decente, estilo chino, y no habría tantos mermados mentales que quisieran repetir la historia que nos trajo aquí y denunciar “paquetazo”. Tiene a su favor que si no es confiable ante el mundo, la oposición tampoco lo es, ni luce apta para resolver el problema. Los otros países tendrían sosiego si el gobierno dejara de jugar con dinamita y detuviera la emigración masiva.

Es demasiado aspirar que normalicen su relación con la sociedad, destierren el estilo padrote, busquen un pacto de gobernabilidad estilo Punto Fijo, hablen como personas normales y no como negreros, y que nos quiten de enfrente la sombra de Haití. Solo entramos en el siglo XX hasta al desaparecer Juan Vicente Gómez y hay que recuperar los veinte años perdidos que impiden ingresar al XXI. Debe emprenderse de nuevo la descentralización y hacer lo necesario para atraer inversiones masivas de capital en generación y distribución de electricidad.

Ese es un paso inicial. Si se establece un marco creíble de respeto a la ley, entre el Estado y la sociedad, se normaliza la situación institucional, los demás países dejarán de ver al gobierno como un perro rabioso que les endosa problemas. *Pero hay que hacer un programa económico*. Cuando lo elaboren sepan que el Corán dice que todo hombre anda con su ángel de la guarda a la derecha y un demonio que lo incita a pecar, a la izquierda. Por eso Mahoma recomienda que en caso de escupir hacerlo hacia el lado izquierdo.

@CarlosRaulHer

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)